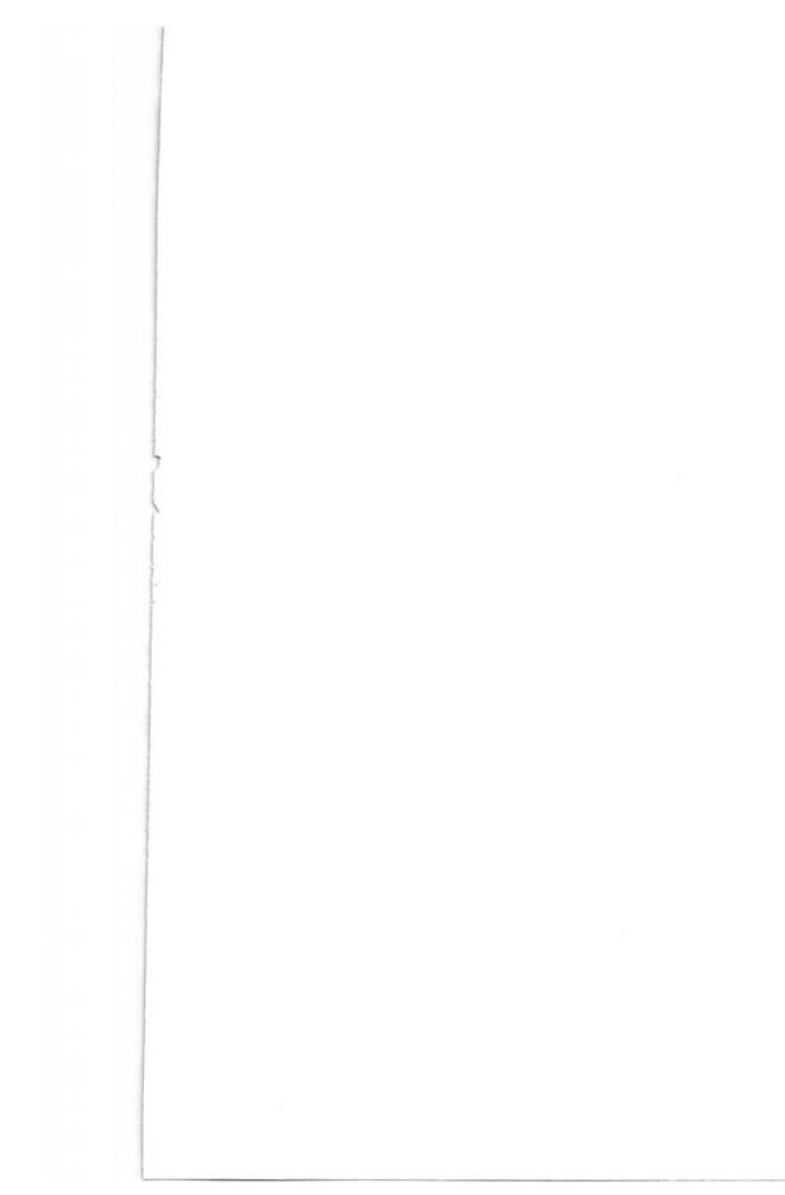


NOVENA A JESÚS NAZARENO DE MEDINACELI



Fr. Angel García de Pesquera, Capuchino

NOVENA
a
Jesús Nazareno
de Medinaceli

***“Venid a Mí todos los que estáis cansados
y agobiados y yo os aliviaré”***

CENTRO DE PROPAGANDA CERVANTES, 40
28014 MADRID



12.^a Edición

Con las debidas licencias.

Depósito legal: M. 49.382-2004

Impreso por:

Gráficas Don Bosco - C/. Cabo Tortosa 11-15.
ARGANDA DEL REY (Madrid)

DATOS DE SU HISTORIA

La imagen de Jesús de Medinaceli fue realizada en Sevilla en la primera mitad del siglo XVII. Mide un metro y setenta y tres centímetros e impresiona por la unción religiosa, por la serenidad y majestad.

En 1645 fueron nombrados los Padres Capuchinos capellanes de la plaza fuerte de Mámora.

Cuando en 1681 los moros reconquistan la plaza allí estaba la imagen de Jesús en la iglesia de los Padres Capuchinos. Los moros se llevaron cautivos a muchos cristianos y también las imágenes existentes.



Inmediatamente se trató del rescate de los cautivos, así como de las imágenes, y se encargó a los Padres Trinitarios llevar a cabo la empresa.

El rescate de la imagen de Jesús de Medinaceli viene envuelto en múltiples leyendas y acciones milagrosas, hasta que fue liberada el 28 de enero de 1682.

Todas las imágenes rescatadas fueron traídas a Madrid y tuvieron un solemnisimo recibimiento.

La imagen de Jesús de Medinaceli comenzó un peregrinaje por diversas iglesias madrileñas —Trinitarios, San Martín, San Sebastián— hasta que fue entregada a los Padres Capuchinos en julio de 1895 y devuelta a su capilla.

La devoción popular iba creciendo cada día.

Para poder ofrecerle culto solemne y acoger a cuantos acudían con fe y devoción se levantó una

nueva y amplia iglesia, que fue inaugurada y consagrada el 21 de noviembre de 1930.

Con el nuevo templo se coronaba una etapa verdaderamente importante y se abrían nuevas perspectivas para su culto y amor.

La devoción a Jesús de Medinaceli ha ido en aumento y extendiéndose por todos los rincones de España y también por el extranjero. Todos los viernes del año son una fervorosa romería para besar y dar gracias a tan venerada imagen.

Durante la guerra civil la imagen fue llevada a Ginebra, de donde fue trasladada, finalizada la campaña, a Madrid, siendo recibida con entusiasmo delirante por el pueblo madrileño. Era el 14 de mayo de 1939.

Desde ese día en la madrileña Plaza de Jesús, número 2, está esta imagen «esperando, llamando y recibiendo». Unos llegan a sus plantas a pedir. Otros —los más— a dar gracias. Jesús, como ayer, sigue hoy repartiendo bien y gracia desde esta su imagen.

«Entre aclamaciones y besos de amor,
espinas y flores traemos, Señor.
Espinass y flores quedan a tus pies,
con cuánto cariño, Señor, Tú lo ves...»

El 1 de septiembre de 1973 Pablo VI declaraba «Basílica menor» a este templo.



¡LLEGAD CON FE!

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ...

PIDAMOS PERDON A DIOS:

- Tú que eres nuestro Creador y nuestra meta. Señor, ten piedad.
 - *Señor, ten piedad.*
- Tú que pasaste haciendo bien y curando enfermos. Cristo, ten piedad.
 - *Cristo, ten piedad.*
- Tú que entregaste a la Iglesia tu misma misión. Señor, ten piedad.
 - *Señor, ten piedad.*

ORACION

Padre nuestro Jesús Nazareno, míranos postrados ante tus plantas para rendirte el homenaje de nuestra devoción y suplicarte la ayuda de tu gracia en todas nuestras necesidades.

Creemos en Ti porque eres la eterna verdad. Esperamos en Ti porque eres la bondad suma. Te amamos porque eres nuestro Dios y Señor.

Te proclamamos rey de nuestras almas.

Míranos con ojos compasivos y amorosos, y con esa tu mirada purifícanos, alientanos, santifícanos.

Somos pecadores y necesitamos tu perdón. Somos débiles y en Ti buscamos nuestro apoyo y fortaleza. Somos nada, pero Tú lo eres todo y contigo lo podemos todo.

Aumenta nuestra fe y concédenos tu ayuda. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

REFLEXION

Jesús ponía una misma condición a cuantos se acercaban a El: fiarse de su persona, entregársele en profundidad. Exigía la fe.

Recuerda a la cananea, a la hemorroísa, a los ciegos, a los leprosos, a las multitudes. «Todo es posible para el que cree.» Cuando contempla la miseria y la desgracia humanas, pide el acto de fe como condición previa para realizar el milagro.

También hoy nos exige esa fe.

La fe se entiende desde una experiencia de amistad y entrega. Es oír, escuchar, aceptar. Es elegir entre distintas voces que atraen. Es fiarnos, entregarnos, seguirle. Es la respuesta viva de un ser consciente. Es colocar a Cristo como tu todo: amigo, salvador, guía, camino, verdad, vida y meta.

Esa fe debe dejar sellada toda tu vida. La fe verdadera tiene que marcar a las personas. Una fe que no trascienda a la vida es falsa. La vida de las personas siempre será la proyección de sus convicciones. Una fe viva y firme tiene que producir una vida limpia y santa.

Una fe consciente, personalizada y consecuente exige todo un proceso: purificarla, confirmarla, reanimarla, confesarla.

¿Cómo es mi fe? ¿Cómo vivo mi fe?

¿Mi vida está conforme con lo que creo?

La mejor manera de cuidar mi fe es llevar una vida santa. También debo actualizar mi fe, ponerla al día... y pedirle a Jesús que me la aumente.

¿Mi fe me da una seguridad tranquila ante la vida y ante la muerte?

Examina brevemente tu fe a la luz de estas verdades y pide a Jesús la gracia que deseas alcanzar.

INVOCACIONES

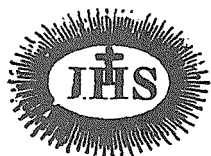
- Padre nuestro Jesús Nazareno, por vuestra dolorosa Pasión tened misericordia de nosotros. (*Padrenuestro.*)
- Padre nuestro Jesús Nazareno, en vuestro amor divino encended nuestros corazones. (*Padrenuestro.*)
- Padre nuestro Jesús Nazareno, salvad nuestras almas con vuestra sangre redimidas. (*Padrenuestro.*)

ORACION FINAL

Padre nuestro Jesús Nazareno, hemos venido ante Ti para pedirte remedios nuestras necesidades. Considerando tu bondad y amor para con nosotros, no podemos menos de acudir a Ti con la misma confianza que un hijo pide a su padre cuanto ha menester. Tú dijiste en el Evangelio que cuanto pidiésemos al Padre en tu nombre nos sería concedido.

En tu vida pública sobre la tierra ibas por todas partes haciendo el bien a todos, y las gentes te seguían ansiando oír tus palabras y participar de tus favores. Hoy, como entonces, se acercan a Ti las multitudes y se postran ante esta milagrosa imagen, esperando los tesoros de tu amor y de tu misericordia.

Jesús Nazareno, divino cautivo, escucha nuestras súplicas y concédenos cuanto necesitamos para permanecer unidos contigo en todos los instantes de nuestra vida, a fin de que, sirviéndote y amándote en la tierra, logremos reinar contigo en la gloria por los siglos de los siglos. Amén.



¡LLEGAD CON HUMILDAD!

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ...

PIDAMOS PERDON A DIOS:

- Porque he pecado contra el cielo y contra Ti. Señor, ten piedad.
- *Señor, ten piedad.*
- Porque no merezco ser llamado hijo tuyo. Cristo, ten piedad.
- *Cristo, ten piedad.*
- Porque eres mi Padre y mi Dueño. Señor, ten piedad.
- *Señor, ten piedad.*

ORACION

Jesús Nazareno, mi rey y mi Dios, animados por tu infinita bondad y por los continuos favores que otorgas a cuantos imploran misericordia y perdón delante de esta venerada imagen, acudimos ante Ti para ofrecerte los obsequios y presentarte las necesidades de nuestra alma. Confesamos que te hemos ofendido, pero, arrepentidos, detestamos los pecados y, ayudados de tu gracia, esperamos enmendarnos en lo sucesivo.

Te rogamos que por los dolores de tu Pasión atiendas las súplicas que te dirigimos en esta Novena, si son de tu agrado y de provecho para nuestra alma. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

REFLEXION

Para creer de verdad, para ver a Cristo y optar por El es preciso vaciarnos de nuestro orgullo, de nuestra autosuficiencia.

Vivimos en un mundo saturado de vanidades. Damos una gran importancia al parecer, al escaparate. Los hombres se apoyan en sí mismos, los sabios en su ciencia, los ricos en su dinero, pero Jesús nos dejó otra categoría de valores: bienaventurados los pobres, los libres, los despegados, los que se apoyan en Dios, los humildes... Es que éstos son los que están dispuestos a aceptar y seguir a Jesús. El se manifiesta a los humildes y nos invita a aprender especialmente esa virtud: «aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón».

Realmente la humildad es lo que mejor cuadra a nuestra condición de creaturas. Somos una sumisión que ha tomado cuerpo. Somos una obediencia andando. Santa Teresa decía que «humildad es andar en verdad». La humildad no nos exige que nos juzguemos en menos de lo que somos y tenemos, pero sí que pensemos con sinceridad qué fuimos, qué somos y qué vamos a ser.

Es humilde quien sabe el puesto que Dios le asignó, lo acepta incondicionalmente y sabe que vive de prestado.

¿Cómo valoras tu vida?

¿Reconoces que todo cuanto eres y tienes es un don gratuito de Dios?

Piensa con detención estas frases de San Pablo: «Si alguno cree que es algo, se engaña... ¿Qué tienes que no lo hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿cómo te glorías como si no lo hubieras recibido?»

La humildad gana el corazón de Dios y el de los hombres...

Reflexiona brevemente y pídele a Jesús la gracia que deseas alcanzar en esta Novena.

INVOCACIONES

- Padre nuestro Jesús Nazareno, por vuestra dolorosa Pasión tened misericordia de nosotros. (*Padrenuestro.*)
- Padre nuestro Jesús Nazareno, en vuestro amor divino encended nuestros corazones. (*Padrenuestro.*)
- Padre nuestro Jesús Nazareno, salvad nuestras almas con vuestra sangre redimidas. (*Padrenuestro.*)

ORACION FINAL

Jesús Nazareno, mi Padre y mi Salvador, al considerar tu amor y la bondad con que nos has acogido en este día, un grito de gratitud se escapa de los labios, y el recuerdo de tus misericordias embarga nuestra alma. Por ganar nuestra alma bajaste a la tierra y sufriste toda clase de penas y trabajos, y hasta moriste en una cruz. Por nuestro amor te quedaste en el sacramento del altar, queriendo ser nuestro manjar, consuelo y compañero. Por nuestro amor te presentas en esta imagen coronado de espinas, con las manos atadas, vestido con ese hábito de humildad y paciencia.

Te pedimos hoy la virtud de la humildad.

Gracias, Señor, por todo, y concédenos que cumplamos siempre tu ley, imitemos tus virtudes y vivamos y muramos en tu amor. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

DIA TERCERO



DISPUESTOS A CAMBIAR

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ...

PIDAMOS PERDON A DIOS:

- Tú que nos has bendecido en la persona de Cristo. Señor, ten piedad.
- *Señor, ten piedad.*
- Tú que nos has elegido para que fuésemos santos. Cristo, ten piedad.
- *Cristo, ten piedad.*
- Tú que nos has destinado a ser tus hijos. Señor, ten piedad.
- *Señor, ten piedad.*

ORACION

Jesús Nazareno, paz y reconciliación nuestra. A tus plantas reconocemos nuestras ingraticudes, y, arrepentidos de los pecados, proponemos con tu ayuda cambiar nuestras vidas y no volver a ofenderte. Animados por tu infinita bondad y por los muchos favores que otorgas a los que acuden a tu venerada imagen e Imploran misericordia y per-

dón, te pedimos atiendas nuestras súplicas en esta Novena si son de tu agrado y para el bien de nuestras almas. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

REFLEXION

La fe es un encuentro con Jesús y su aceptación.

Pero es un encuentro que debe producir cambios, conversión.

Una fe que no transforma la vida es falsa.

En el Evangelio hallamos una constante: «todo lo tocado por Cristo es transformado si lo tocado no opone resistencia». Eran transformadas las cosas: el agua, el pan, el vino, el polvo... También las personas: Zaqueo, Pablo, los apóstoles...

Todos necesitamos reformas, convertirnos.

A lo largo de la Biblia hallamos un avance progresivo en el significado de la palabra conversión: recibir a Dios, abandonar el mal camino y volver hacia Dios, romper los ídolos que esclavizan, cambiar nuestra manera de pensar, de valorar y de juzgar, huir del pecado, entregarse a la voluntad de Dios y a sus planes...

Solamente con hombres mejores se puede hacer un mundo mejor.

¿Dios está contento de mí, de mi actitud ante la vida?

¿Hay en mí muchas cosas que no son del agrado de Dios?

¿Es mucho lo que tengo que cambiar?

¿Mi fe, mi encuentro con Jesús me lleva a transformar mi vivir, a una mayor fidelidad?

Reflexiona brevemente y pídele a Jesús la gracia que desees alcanzar en esta Novena.

INVOCACIONES

- Padre nuestro Jesús Nazareno, por vuestra dolorosa Pasión tened misericordia de nosotros. (*Padrenuestro.*)
- Padre nuestro Jesús Nazareno, en vuestro amor divino encended nuestros corazones. (*Padrenuestro.*)
- Padre nuestro Jesús Nazareno, salvad nuestras almas con vuestra sangre redimidas. (*Padrenuestro.*)

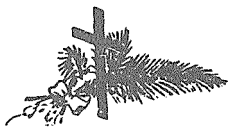
ORACION FINAL

Jesús Nazareno, estampa viviente de amor y sufrimiento, queremos ratificarte nuestra consagración bautismal y vivir fieles a la misma. Concédenos abundancia de gracias para cambiar nuestras vidas. Te consagramos el cuerpo y el alma, la memoria, el entendimiento, la voluntad y todos los sentidos. Quisiéramos esforzarnos para que todos te sirvan, glorifiquen y amen. Todo lo esperamos de tu bondad. Que pongamos nuestra gloria en vivir y en morir en tu servicio.

Es mucho lo que tenemos que cambiar.

Esperamos de tu misericordia toda clase de gracias, especialmente la firmeza en la fe, la inocencia de la vida y la fidelidad a tus mandatos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

DIA CUARTO



¡LLEGAD CON ESPERANZA!

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ...

PIDAMOS PERDON A DIOS:

- Porque perdí mi esperanza ante el dolor. Señor, ten piedad.
- *Señor, ten piedad.*
- Porque me avergoncé de Ti y disimulé mi fe. Cristo, ten piedad.
- *Cristo, ten piedad.*
- Porque olvidé que siempre vas conmigo. Señor, ten piedad.
- *Señor, ten piedad.*

ORACION

Jesús Nazareno, herido por nuestros pecados y en quien el Padre tiene puestas sus complacencias, acepta las alabanzas y oraciones que te presentamos en esta Novena y ayúdanos a llevar una vida en conformidad con tus deseos. Te damos gracias por los beneficios que has derramado en nuestras vidas. Hoy te pedimos la virtud de la esperanza. Danos luz para conocer nuestras faltas.

Te pedimos perdón por nuestros pecados y por los pecados de todo el mundo. Acepta nuestra voluntad de nunca más pecar. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

REFLEXION

La esperanza es virtud de caminantes.

El hombre es un ser abierto al futuro. Un hombre sin esperanza es tan absurdo como un hombre sin inteligencia, porque la vida humana es sed, ansia, afán, deseo de un mañana...

Santo Tomás nos habló maravillosamente de la esperanza:

- «Es la aspiración del hombre hacia un bien futuro, arduo y posible.
- La esperanza teologal es la expectación cierta de la bienaventuranza eterna, proveniente de la gracia y de los medios.
- En el centro del hombre está la esperanza, manteniéndole tenso, en vilo...»

Todo cristiano debe ser hombre de jubilosa esperanza. Alegría de vivir, de hacer esfuerzos, de tender a un fin, de participar en la aventura de hacer un mundo mejor. Todo como consecuencia de no ir solo, de saber que Dios va con él.

Los males que nos rodean no deben llevarnos a un constante lamento, sino a un esfuerzo por superarlos. En medio de los infortunios de la vida hemos de tener siempre las ventanas abiertas a la luz.

La esperanza es la victoria sobre el miedo y el pesimismo. «Si El va conmigo, ¿qué voy a temer? Todo lo puedo en Aquel que me conforta.»

¿Cómo vives tú la esperanza?

¿Sabes que la tristeza y el derrotismo no caben en un alma auténticamente cristiana?

Examina tu esperanza brevemente y pide a Jesús la gracia que deseas alcanzar.

INVOCACIONES

- Padre nuestro Jesús Nazareno, por vuestra dolorosa Pasión tened misericordia de nosotros. (*Padrenuestro.*)
- Padre nuestro Jesús Nazareno, en vuestro amor divino encended nuestros corazones. (*Padrenuestro.*)
- Padre nuestro Jesús Nazareno, salvad nuestras almas con vuestra sangre redimidas. (*Padrenuestro.*)

ORACION FINAL

Jesús Nazareno, nuestro Señor y nuestro Rey. Mira compasivo el corazón de tus hijos. Confiamos en ese Corazón que tanto nos ha amado y que nunca falla. Danos entusiasmo para buscar la verdad. Danos resignación para aceptar nuestras propias limitaciones. Danos coraje para seguir luchando cuando todo parece que nos sale mal. Danos fuerza para preferir lo difícil a lo fácil. Danos valor para rechazar lo vulgar y rastrero. Danos valentía para luchar contra nuestra apatía y desgana, para que donde haya odio pongamos amor, donde haya ofensa pongamos perdón, donde haya tristeza pongamos alegría.

Tú eres luz y vida, camino y verdad.

Convierte nuestras tinieblas en luz para que seamos testigos de una alegre y firme esperanza. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

DIA QUINTO



¡VENID A LA LUZ, AL MAESTRO!

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ...

PIDAMOS PERDON A DIOS:

- Por no haberte puesto en el primer lugar de nuestras vidas. Señor, ten piedad.
- *Señor, ten piedad.*
- Por no haber sido testigos de la luz. Señor, ten piedad.
- *Señor, ten piedad.*
- Por haber querido contar sólo con nuestras fuerzas. Señor, ten piedad.
- *Señor, ten piedad.*

ORACION

Jesús Nazareno, camino, verdad y vida, que has venido a buscar cuanto estaba perdido y a salvar cuanto estaba sumido en la culpa y el temor, ilumínanos con tu verdad, acéptanos como somos, con nuestro pasado de pecado, con los pecados de todo el mundo, pero con nuestro propósito de seguirte en fidelidad. Tú eres mayor que nuestro

corazón y que todos nuestros pecados. Tú eres el creador de un futuro nuevo. Tú eres la luz, el maestro. Acéptanos como somos y haznos como Tú quieres que seamos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

REFLEXION

Desde los orígenes del mundo la luz aparece asociada a Dios y a sus seguidores.

La luz es la primera creatura de Dios. Dios se muestra en la zarza ardiendo. Una nube luminosa sobre el arca es el signo de la presencia divina. Dios aparece como la gran claridad, la luz, la verdad...

Jesús vino al mundo como «luz para iluminar a las gentes», y se presenta diciendo: «Yo soy la luz del mundo». Los Evangelios son una proclamación de esa realidad:

«Jesús comenzó a obrar y a enseñar... Todos los días estaba en el Templo enseñando... Vosotros me llamáis maestro y decís bien, pues lo soy... Uno es vuestro maestro...»

Ser luz y ser maestro dice una referencia a nosotros: debemos dejarnos iluminar y debemos dejarnos enseñar para seguirle... Es muy triste la frase de que «la luz brilló en medio de los hombres y los hombres no la recibieron».

El cristiano es un hombre que ha sido llamado de las tinieblas a la luz. Es un iluminado que debe irradiar el poder iluminador del mensaje de Cristo. Con esa misión nos ha dejado Jesús: que vean vuestras buenas obras y el mundo crea.

A través de nosotros, de nuestro testimonio, los hombres juzgan a Dios.

Cristo nos dijo: «Yo soy la luz. El que me sigue no anda en tinieblas». ¿Me dejo yo iluminar por El? ¿Estudio su persona y su mensaje?

Cristo nos repite: «Vosotros sois la luz del mundo. No se enciende una lámpara para ocultarla, sino para po-

nerla en medio y que alumbré a los demás». ¿Soy luz de Cristo para los otros? ¿No disimulo mi cristianismo, proyectando sombras?

Reflexiona brevemente y pide la gracia que deseas alcanzar.

INVOCACIONES

- Padre nuestro Jesús Nazareno, por vuestra dolorosa Pasión tened misericordia de nosotros. (*Padrenuestro.*)
- Padre nuestro Jesús Nazareno, en vuestro amor divino encended nuestros corazones. (*Padrenuestro.*)
- Padre nuestro Jesús Nazareno, salvad nuestras almas con vuestra sangre redimidas. (*Padrenuestro.*)

ORACION FINAL

Jesús Nazareno, que eres nuestra luz y nuestro maestro, y quieres contar con nosotros. Tú no tienes manos, pero tienes nuestras manos para construir un mundo donde reine la justicia. Tú no tienes pies, pero tienes nuestros pies para poner en marcha a los oprimidos. Tú no tienes labios, pero tienes nuestros labios para proclamar a los hombres la Buena Nueva de la libertad. Tú no tienes medios, pero tienes nuestra acción para lograr que todos los hombres sean hermanos. Que nosotros no te fallemos y seamos tu luz, una biblia abierta en la que los hombres puedan leer tu mensaje de amor y libertad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



¡LLEVAD A DIOS A LA VIDA!

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ...

PIDAMOS PERDON A DIOS:

- Jesús, hijo de David, que buscas al pecador. Señor, ten piedad.
— *Señor, ten piedad.*
- Jesús, manantial de compasión y perdón. Cristo, ten piedad.
— *Cristo, ten piedad.*
- Jesús, Salvador de cuantos a Ti acuden. Señor, ten piedad.
— *Señor, ten piedad.*

ORACION

Dulcísimo Jesús Nazareno, fuente de amor, Padre de misericordia y Dios de toda consolación, que tanto amor tienes a quien tan poco te ama, haz que te ame como te aman los ángeles y que de todo corazón te diga: ¡Jesús mío, te amo!

Cuantas veces abra mis labios, cuantas mueva mis pies y manos, cuantas lata mi corazón, quisiera decirte en verdad que te amo. Y desearía repetir este deseo de amarte más veces que estrellas hay en el cielo, más que hojas tienen los árboles, más que gotas tiene el océano, más que arenas se encuentran en las playas.

¡Quién me diera, Jesús mío, amaros por todos los que no te aman, amarte más que te aborrecen

y ofenden todos los pecadores! Abrásanos, Jesús mío, a todos en tu santo amor, y abrasa éste mi frío corazón para que amándote viva y amándote muera. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

REFLEXION

El mundo se ha vuelto profano. Dios suena en él cada vez menos y parece influir cada día menos en las vidas de los hombres. Como si hubiese pasado de moda.

Los viejos profetas repetían una gran lamentación: «Los hombres han abandonado a su Dios, le han dado la espalda». ¿Es el retrato de nuestra sociedad?

Si aceptas a Dios, El debe ser el centro de tu vida, y te verás forzado a proclamarlo, a darle a conocer, a celebrarlo. Estará en tu mente, en tus labios, en tu corazón.

Los grandes santos vivían esa presencia y confesión de Dios. Francisco de Asís se figuraba todas las cosas colgando de la mano divina. Teresa de Jesús veía a su Dios hasta «entre los pucheros». Juan de la Cruz contemplaba la hermosura del Creador en todas las obras: «míil gracias derramando pasó por estos sotos con premura, y, yéndolos mirando, con sola su figura, vestidos los dejó de su hermosura...»

Nuestros mayores repetían constantemente el nombre de Dios: en el saludo, en la despedida, en la mañana, en el atardecer.

¿Y nosotros? Si lleváramos a Dios en nuestras mentes y en nuestro corazón, luego lo llevaríamos a la vida, seríamos testigos suyos en una sociedad que quiere olvidarlo.

Para ello tendremos que actualizar nuestra idea de Dios, pues el Concilio nos acusa de haber «velado, más que revelado, el genuino rostro de Dios».

Llevemos Dios a la vida, pero un Dios verdadero: creador, providente, Padre, juez justo y misericordioso, redentor, fiel, lleno de amor y justicia...

¿Qué valor tiene Dios en tu vida? ¿Cómo te preocupa?

¿Cuál es tu imagen de Dios? ¿Qué representa para ti?

¿Te avergüenzas de confesar tu amor y tu fe en El?

Examínate brevemente y pide la gracia que deseas alcanzar.

INVOCACIONES

- Padre nuestro Jesús Nazareno, por vuestra dolorosa Pasión tened misericordia de nosotros. (*Padrenuestro.*)
- Padre nuestro Jesús Nazareno, en vuestro amor divino encended nuestros corazones. (*Padrenuestro.*)
- Padre nuestro Jesús Nazareno, salvad nuestras almas con vuestra sangre redimidas. (*Padrenuestro.*)

ORACION FINAL

¡Padre y Redentor mío, Jesús Nazareno! A tus plantas he venido a postrarme. Considerando tu bondad y amor para conmigo, no puedo menos de acudir a Ti con la misma confianza con que un hijo pide a su padre cuanto ha menester. Tú dijiste en el Evangelio que todo lo que pidiéramos al Padre en tu nombre nos será concedido. Yo creo en tu palabra y espero que me alcanzarás cuanto te suplico en esta Novena, si es conveniente para tu gloria y salvación de mi alma.

Tú eres el mismo que durante la vida pública sobre la tierra ibas haciendo el bien a todos, y por eso las turbas te seguían. Hoy, como entonces, se acercan a Ti las multitudes y vienen a postrarse ante esta tu milagrosa imagen.

Que tu palabra sea luz para nuestros pasos y que, iluminados por ella, no nos desviemos de tus senderos.

Consuela a tu pueblo con tu presencia y con la dulzura de tu amor, y que nuestros trabajos consigan un mundo donde reine la paz y el amor. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



DIA SEPTIMO
**¡ACOGED AL
HERMANO!**

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ...

PIDAMOS PERDON A DIOS:

- Tú que nos has amado hasta el extremo. Señor, ten piedad.
- *Señor, ten piedad.*
- Tú que has aceptado la muerte para reunirnos en la unidad. Cristo, ten piedad.
- *Cristo, ten piedad.*
- Tú que nos mandas amarnos como Tú nos has amado. Señor, ten piedad.
- *Señor, ten piedad.*

ORACION

Jesús Nazareno, estampa viviente de sufrimiento y amor, Tú dijiste que «donde estén dos o más reunidos en tu amor allí estoy yo en medio de ellos». Mira aquí a estos tus hijos reunidos bajo la gran consigna del amor. Queremos aprender a vivir en caridad según tu mandamiento. Tuyos somos y tuyos queremos ser. Que te veamos en el prójimo, y especialmente en el más necesitado. Atráenos hacia tu corazón y haz que vivamos uni-

dos en familia, como hermanos e hijos de un mismo Padre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

REFLEXION

Desde niños aprendimos que toda la ley se resumía en el amor.

Sobre el amor y la caridad todos sabemos cosas bonitas:

- Que nuestro destino en la tierra es amar.
- Que Jesús vino al mundo para enseñarnos el amor.
- Que ése fue su mandamiento más tajante, el suyo.
- Que los cristianos debemos ser especialistas del amor.
- Que la perfección cristiana consiste fundamentalmente en el amor.
- Que en la tarde de la vida se nos examinará sobre el amor...

Pero ¿cómo estamos en la práctica del amor?

Amar es una postura de donación, de entrega, de servicio. Amar no es dar, es darse. Es exigir que el punto de mira no sea siempre el yo, sino que también piense en ti, en él, en ellos. Que los otros tengan un puesto en tu corazón, en tu mente y hasta en la cartera de tu bolsillo.

Jesús nos dejó el amor como señal de los suyos: «En esto conocerán que sois mis discípulos: en que os amáis los unos a los otros...», y nos dejó el mandamiento de su amor en la despedida como «un mandato nuevo».

Han pasado veinte siglos de cristianismo... y nos podría decir Jesús hoy: «os doy un mandamiento nuevo: que os améis».

¿Qué importancia das en tu vida a la caridad?

¿Te preguntas alguna vez qué podrías hacer tú por tu prójimo?

El vivir de los primeros cristianos hacía que las gentes dijeran de ellos: «¡Ved cómo se aman!» ¿Podrían decir eso de los cristianos de hoy?

Reflexiona brevemente y pide la gracia que deseas alcanzar.

INVOCACIONES

- Padre nuestro Jesús Nazareno, por vuestra dolorosa Pasión tened misericordia de nosotros. (*Padrenuestro.*)
- Padre nuestro Jesús Nazareno, en vuestro amor divino encended nuestros corazones. (*Padrenuestro.*)
- Padre nuestro Jesús Nazareno, salvad nuestras almas con vuestra sangre redimidas. (*Padrenuestro.*)

ORACION FINAL

Jesús Nazareno, nuestro guía y nuestro maestro, enséñanos a amar. Que no amemos solamente a nosotros mismos o a aquellos que nos aman. Enséñanos a pensar en los otros, sobre todo en aquellos a quienes nadie ama. Concédenos la gracia de comprender que, mientras nosotros llevamos una vida más o menos feliz, hay millones de seres humanos que son tus hijos y hermanos nuestros que mueren de hambre, que mueren de frío, que mueren de desamor... Señor, ten piedad de todos los hombres del mundo. No permitas que nosotros vivamos felices en solitario. Haznos sentir angustia ante la miseria, líbranos de nuestros egoísmos y enséñanos a amar. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



DIA OCTAVO

¡VIVID EN LIBERTAD!

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ...

PIDAMOS PERDON A DIOS:

- Porque no hemos sabido tenerte a Ti como único Dios. Señor, ten piedad.
- *Señor, ten piedad.*
- Porque no te hemos amado con todo el corazón. Cristo, ten piedad.
- *Cristo, ten piedad.*
- Porque eres nuestro padre y amigo. Señor, ten piedad.
- *Señor, ten piedad.*

ORACION

Jesús Nazareno, fuente de toda vida y principio de todo bien, que nos has llamado del abismo del pecado al abismo de tu misericordia. No nos abandones. Nuestra alma tiene sed de Ti como tierra reseca, agostada, sin agua. Te ofrecemos nuestros pensamientos, palabras y acciones. Queremos ser sólo tuyos. Ilumina nuestro entendimiento, inflama nuestro corazón y santifica nuestras almas. Haznos

atentos en la oración, constantes en el trabajo, solícitos en la caridad, firmes en los propósitos. Que te sirvamos solamente a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

REFLEXION

El hombre es esencialmente libre y así debe vivir.

Dios quiso lo mejor para el hombre y le hizo libre para que libremente le ofrezca cada día el canto de su sumisión.

Pero en el interior de cada hombre hay fuentes de esclavitud y ésa es la batalla de cada día.

Los enemigos de nuestra libertad son los siete pecados capitales: ira, envidia, lujuria, soberbia, avaricia, gula, pereza.

Ser libres es ser capaces de dominarnos en lugar de decir sí a todo lo que nos apetece. Nos lo recordaba el Concilio Vaticano II: «La dignidad de la persona humana requiere que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido por convicción interna personal y no bajo presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa».

Abusar de la libertad es perderla. «El que comete pecado es esclavo del pecado», y hay una larga lista de esclavitudes: del miedo, del dinero, del respeto humano, de la carne, de la moda, del tabaco, del alcohol, de la droga...

La grandeza del hombre está en ser dueño de sí mismo y vivir en libertad.

Si solamente haces lo que te gusta o porque lo hacen los demás, no eres libre.

Si claudicas ante la lucha y tienes miedo al esfuerzo, no eres libre.

Si crees en Jesús y le sigues fielmente, entonces sí eres libre...

Reflexiona brevemente y pide la gracia que deseas alcanzar.

INVOCACIONES

- Padre nuestro Jesús Nazareno, por vuestra dolorosa Pasión tened misericordia de nosotros. (*Padrenuestro.*)
- Padre nuestro Jesús Nazareno, en vuestro amor divino encended nuestros corazones. (*Padrenuestro.*)
- Padre nuestro Jesús Nazareno, salvad nuestras almas con vuestra sangre redimidas. (*Padrenuestro.*)

ORACION FINAL

Jesús Nazareno que dijiste «venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados y Yo os aliviaré». A Ti hemos venido confiados durante esta Novena. Creemos en Tí, pero haz que creamos con mayor firmeza. Esperamos en Ti, pero haz que esperemos con mayor confianza. Te amamos a Ti, pero haz que te amemos cada día más. Que no nos dejemos esclavizar por nada ni por nadie. Te adoramos como nuestro principio, te deseamos como nuestro último fin, te alabamos como nuestro bienhechor, te invocamos como nuestro defensor. Dirígenos con tu sabiduría, consuélanos con tu clemencia y protégenos con tu poder.

Nuestros ojos están vueltos hacia Ti.

Líbranos de los lazos que nos tienden los enemigos y de todo pecado para que vivamos en la auténtica libertad de los hijos de Dios. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



DIA NOVENO

¡SED APOSTOLES!

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ...

PIDAMOS PERDON A DIOS:

- Porque hemos escondido nuestra fe ante los hombres. Señor, ten piedad.
- *Señor, ten piedad.*
- Porque no hemos sabido confesarte como nuestro Rey. Cristo, ten piedad.
- *Cristo, ten piedad.*
- Porque nuestras vidas no han sido testimonio de fe. Señor, ten piedad.
- *Señor, ten piedad.*

ORACION

Jesús Nazareno, rey y centro de nuestras vidas. Míranos humildemente postrados ante tu imagen. Tuyo somos y tuyo queremos ser.

Reina no solamente sobre los hijos que jamás se apartaron de Ti, sino también sobre tantos hijos tuyos pródigos. Reina sobre aquellos a quienes traen engañados falsas doctrinas o se hallan divididos por la discordia, y vuélvelos al puerto de la verdad y de la fe.

Concede a tu Iglesia verdadera y completa libertad, y haz que en toda la tierra resuene una misma voz que diga ¡alabado sea Jesucristo!, por quien vino la salvación; a El la gloria y el honor por los siglos de los siglos. Amén.

REFLEXION

Ser cristiano es ser testigo de Cristo.

La fe es esencialmente dinámica. El bautismo y la confirmación no los hemos recibido en balde. Nos han metido en un compromiso de testimonio. «Vosotros sois luz, sois sal, debéis ser fermento...»

El cristianismo parte de la fe o adhesión total a Jesús, pasa al corazón, pues exige amor a Cristo y a los hermanos, y se radica en la voluntad para pedir un esfuerzo constante a fin de vivir en cristiano y pasar por el mundo en función de testigos de fe. «Ser testigo es vivir de tal forma que nuestra vida no tenga sentido sin Dios.»

Cristo en su despedida nos encargó ser testigos. «Cuando venga el Espíritu Santo, El dará testimonio de Mí y vosotros seréis mis testigos.»

Desde entonces vivimos entre dos extremos: aquel que afirmaba Tertuliano: —«donde está un cristiano, allí hay un predicador»— y el que denunciaba Pío XII —«el mundo se hunde por el cansancio de los buenos»—.

Como Juan el Bautista no somos la luz, pero sí debemos ser testigos de la luz.

Nos lo recordaba San Pablo: «Sed irreprochables en medio de esta generación, entre la cual debéis aparecer como antorchas llevando en alto la palabra de Dios».

El mundo está cansado de palabras y quiere testigos que no se doblen.

El mayor antitestimonio es precisamente la discrepancia entre la fe y la vida.

Nuestro deber es atraer, santificar, consagrar el mundo y sus realidades.

- ¿Mi fe es viva, convencida, eficaz?
¿Me siento en la vida como testigo de Cristo?
¿No me avergüenzo de defender mi fe y confesarla?

Reflexiona brevemente y pide la gracia que deseas alcanzar.

INVOCACIONES

- Padre nuestro Jesús Nazareno, por vuestra dolorosa Pasión tened misericordia de nosotros. (*Padrenuestro.*)
- Padre nuestro Jesús Nazareno, en vuestro amor divino encended nuestros corazones. (*Padrenuestro.*)
- Padre nuestro Jesús Nazareno, salvad nuestras almas con vuestra sangre redimidas. (*Padrenuestro.*)

ORACION FINAL

Jesús Nazareno, rey universal. ¡Cuánto falta para que llegue al mundo tu reino de justicia, de amor y de paz, cuánto falta para que todos hagamos lo que Tú quieres!

Tú deseas contar con nosotros.

Haz que seamos luz y fermento según tu voluntad.

Te presentamos nuestra súplica para que concedas a tus fieles fidelidad y constancia, para que nos enseñes a compartir nuestras cosas con quienes viven a nuestro lado, para que guardes a todas las familias en el verdadero amor, para que los hijos sean recibidos como don tuyo, para que los que no tienen fe se abran a tu luz, para que los que creen vean robustecida su fe, para que los que vacilan y dudan hallen seguridad en tu palabra.

Así serás nuestro rey y señor. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

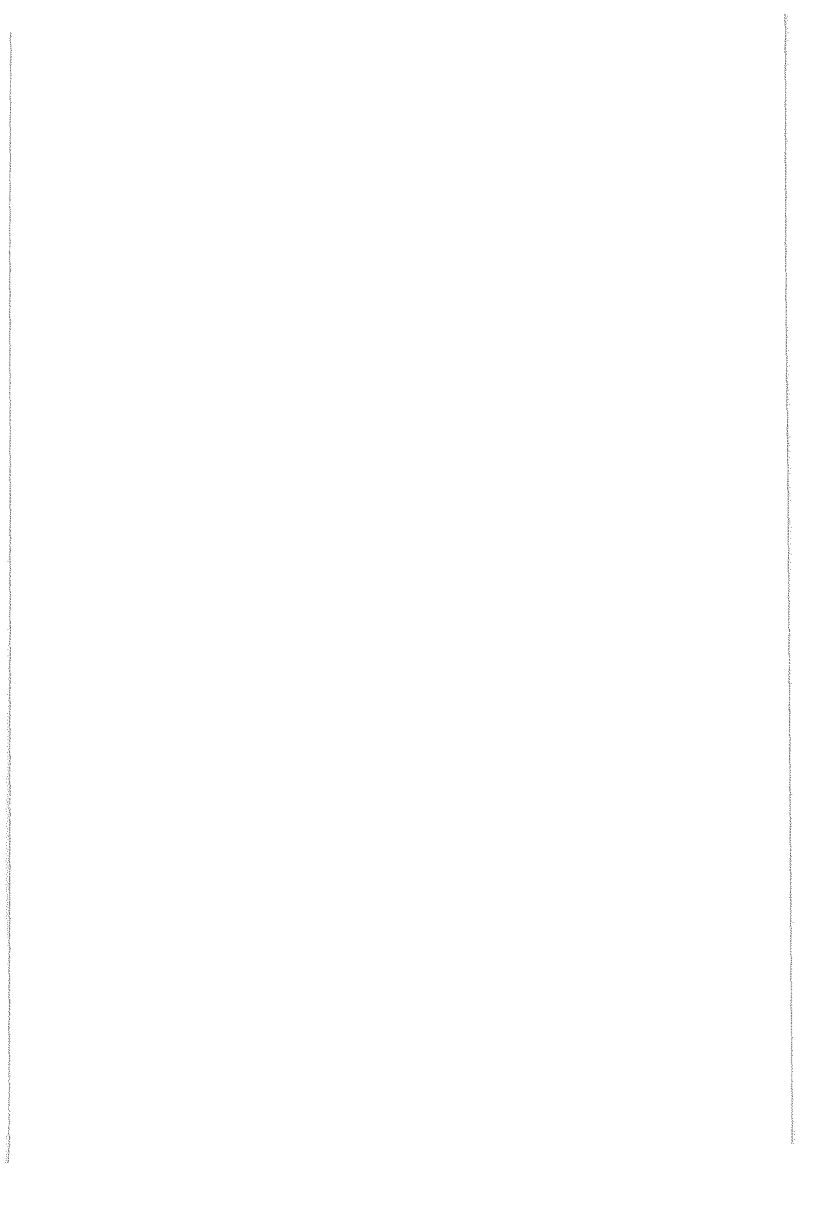


El 1 de septiembre de 1973 el Papa Pablo VI elevaba el Templo de Jesús de Medinaceli a «BASILICA MENOR»...

Es un título que el Sumo Pontífice concede a «aquellos templos que se distinguen, aventajan o superan a los demás, ya por su indiscutible valor artístico, ya por sus admirables pinturas o bellas esculturas, ya por la activa labor apostólica de sus sacerdotes o de las asociaciones piadosas de fieles...»

Pablo VI en el documento del nombramiento indica que lo hace «con la gran esperanza de que los divinos ejemplos de Jesucristo, predicados y exaltados constantemente en el referido templo, resplandezcan cada día más y arrastren a los fieles a su imitación».

Ese título nos pide a todos que valoremos y demos profundidad y hondura a esta devoción afectiva y cordial.





HIMNO A
Nuestro Padre Jesús Nazareno
de Medinaceli

CORO

Padre nuestro Jesús Nazareno
Rey eterno de amor y de paz;
reina siempre en tus fieles Esclavos
y del mundo, Señor, ten piedad.

ESTROFAS

Al llegar hoy a tus plantas
te adoramos reverentes
suplicándote fervientes
que guarde el Mundo tu Ley.
Nosotros, Jesús amado,
mientras la tierra pisemos,
y tú, Señor, nuestro Rey.

Sobre la España creyente,
que tu reinado proclama,
las manos llenas derrama
los tesoros de tu amor;
ya ves, Jesús bondadoso,
con qué ternura te adora;
haz que siempre triunfadora
salga en tus lides, Señor.